



Estampas Magallánicas

602026

EL POETA JOSE GRIMALDI

De Simón Stancic

Era perfectamente normal que se discrepara en cuanto a la apreciación de sus dotes poéticas o, en todo caso, las limitaciones que pudiera tener en este campo de la creación literaria; pero lo que, de ningún modo, cabía poner en duda era su apostura de poeta, tal como se concebía en los días en que aún reinaban en gloria y majestad Rubén Darío y Amado Nervo y, en el cine y en el teatro, "La llama de las Candelas" hacía llorar a mares.

Alto, delgado, pálido, aire lánguido, gestos estudiadamente elípticos y un sombrero negro de anchas alas. Los críticos muchachos lo mirábamos con respeto y admiración. Sobre todo después que nos encontramos por cierto tiempo en los escenarios teatrales en la compañía de Alejandro Flores y Rafael Frontaura. José Grimaldi era entonces un bohemio clásico por dentro. Recuerdo una anécdota que narraba de sus experiencias escénicas. En un instante determinado, en el rol de elipático galán, debía disolverse por muerte. Cayó al suelo y lo hizo con los pies hacia los espectadores, mostrando las velas rotas de sus zapatos. Esta involuntaria e inmodesta exhibición no dejó de restarle efecto y vigor al dramático momento.

Aunque siguió siendo poeta, — y todavía lo es —, la verdad es que el hombre que hemos visto después, dedicado a la pastelería, carpentería, carpintería, con todo el aspecto del empresario próspero, difícilmente se asimila con aquella figura magra y estibada, con un poco de los machitos personajeros del Greco. Por lo demás, el mismo lo reconoció en uno de sus poemas cuando dijo:

¿Te acuerdas, amigo, de mi cara pálida,
de mis ojos tristes y mi languidez?
Pues bien, yo me río pensando en la cara
que tú pondrías volviéndome a ver.
¡Ay! Si supieras que bella es la vida
frente al sol y al viento, como te vendría
a vivir al campo como lo hice yo.
Aunque por las noches, a veces, sientas
algo parecido quizás a una pena
recordando todo lo que ya murió.

Es posible que entre "aquello que murió" tuviera presente el poeta su memorable actuación en una Velada "Literario-Musical" del

con la desenvoltura e imparidez que le eran muy propias. Nos aproximamos de inmediato a oír los versos característicos de tales Veladas, tan ajustados a un código moral riguroso, en los que se entrelazaban los temas plácidos, los atractivos de la naturaleza, o los sentimientos filiales. Pero no hubo nada de eso. Por el contrario, Grimaldi, con voz pausada y grave y adoptando la pose de un hombre sumido en el más profundo embelino, declaró versos de... encendido amor humano... Todos fuimos cogidos de sorpresa. Bueno, no todos. De los sacerdotes presentes, comenzando por el Reverendo Padre Director, la reacción no fue de sorpresa sino de espanto y pánico. ¡Tanas había ocurrido algo semejante! Como suele decirse, "no daban crédito a sus oídos", al escuchar tales tan atípicos como éstos, que trata de resumirlos literalmente:

(Señor! Amo la tierra, a pesar de sus males,
no sé si amaría ad las Parques Celestiales.

Quisiera morir en un lecho de sedas,
rodado de cien mujeres hermosas.

Naturalmente sólo aplaudieron los que no escucharon bien, o entendieron poco. No sé lo que los Segurarios expresaron luego a Grimaldi; pero tengo la leve sospecha de que no se trató precisamente de frases de congratulación.

Sean cuales fueren sus versos, — y yo estoy con quienes consideran buena muestra de ellos entre los que trascienden de lo local y regional por su académica valla —, tuvieron siempre ellos un admirador fervoroso, incondicional y hasta intrínseco: el padre del poeta, poseedor a la par de una floreciente industria modesta y de una sensibilidad exquisita. Periódicamente recorría las ediciones de los diarios, para preguntarnos si conocíamos ya los últimos versos de "Pope" y, si la respondíamos negativamente, se ponía a recitarlos de inmediato, con su marcado acento italiano y una conmovedora afección. Así fue como oímos por la primera vez aquello de:

Colegista humilde, colegista buena,
que, junto conmigo, sostiene
una hora de amor y de dicha,
que ahora es de poeta.
Yo habré de rancharme tras mi ideal

El poeta José Grimaldi [artículo] Simón Stancic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Stancic Lucic, Simón, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta José Grimaldi [artículo] Simón Stancic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile